

Introducción

ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ
ANA ARACELI NAVARRO BECERRA

Este libro tiene la intención de poner en la mesa de discusión el problema del consumo y la adicción a las drogas en el marco de una sociedad “adictiva”. La sociedad actual se caracteriza, entre otras cosas, por la mercantilización del placer, el despojo de la autonomía del sujeto en aras de la pertenencia y, con frecuencia, por el abandono de quienes no lograron sostenerse en un mundo que provee de ilusiones de estilos de vida inalcanzables para la mayoría, para luego abandonarlos cuando pierden su capacidad de generar ganancia, como es el caso de las personas adictas a las drogas. En medio de esta urdimbre, la sociedad contemporánea favorece relaciones desiguales junto con el desdibujamiento de las identidades al tiempo en que produce una amplia pluralidad de subjetividades fracturadas, antecedente del problema de las adicciones.

La indiferencia, la exclusión, la inseguridad y la incertidumbre son algunas consecuencias de un sistema capitalista que ha desdeñado el valor de lo humano al anteponer el mercado y el dinero. En esta época, prevalece la ética del placer versus la ética del cuidado donde la soledad, el vacío y el individualismo neoliberal se encuentran presentes en una cantidad considerable de sujetos que han sido atrapados por el consumo como sentido de vida.

Este libro es el primero de una trilogía de tomos donde discutimos y reflexionamos en torno a las adicciones, y forma parte del proyecto de investigación titulado: “El desarrollo de la capacidad de agencia y la reconfiguración emocional en adictos en proceso de ‘rehabilitación’. Hacia una propuesta de prevención”, financiado por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Participan académicos de distintas disciplinas, investigadores en formación, profesionales y actores de la sociedad civil que atienden el problema de las adicciones desde sus distintas trincheras. En este proyecto, partimos de una mirada compleja centrada en la capacidad de agencia de los sujetos en condición de adicción, quienes están inmersos en una sociedad que tiende a profundizar las fracturas sociales y la exclusión desde la fantasía de una felicidad “dopada”.

Estos textos reflexivos son resultado de un continuo diálogo entre un grupo interdisciplinario de académicos investigadores y de integrantes de la sociedad civil que atienden a sujetos en condición de adicción que se encuentran en rehabilitación. Buscamos entretener un diálogo de saberes que parte, por un lado, de la información generada en el campo académico desde la construcción de estados del arte y, al mismo tiempo, se discuten los trabajos de profesionales enfocados a la atención de las adicciones así como reportes e informes generados por instancias gubernamentales, textos de divulgación y reflexión elaborados por miembros y organizaciones de la sociedad civil.

Las “reflexiones y aportes desde un estado del arte” ofrecen una mirada crítica con respecto al posicionamiento de actores, organizaciones e instituciones alrededor del tema. Pretendemos que estas reflexiones sirvan como material de consulta útil y accesible para

académicos, profesionales, servidores públicos, familias y organizaciones de la sociedad civil que viven y atienden el complejo problema de las adicciones y del adicto.

En especial, porque el consumo se ha naturalizado como parte del juego de la vida de los habitantes de este mundo neoliberal y globalizado, no siempre como un camino hacia la destrucción sino como un recurso que la misma sociedad adictiva oferta como alternativa “de felicidad a bajo costo”. El desdibujamiento de las instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia y el estado han resultado ser instancias con poca autoridad y contención, lo cual es en especial visible en el caso de niños y adolescentes adictos a las drogas. La transformación de México de un país productor de drogas a un distribuidor y consumidor ávido ha propiciado un escenario de fácil acceso a drogas ilegales entre la población.

A escala nacional, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (Inegi) (2020) señala que en 2018, se incrementó el consumo de drogas entre hombres y mujeres, así como los delitos asociados al narcotráfico. Aunado a ello, el consumo de drogas se presenta en edades cada vez más tempranas, pues el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (Sisvea) señala que en Jalisco, 91.3% de la población que consume drogas inició el consumo antes de los 13 años. Un estudio realizado por el Consejo Estatal Contra las Adicciones en Jalisco (Cecaj) (2019) mostró que el consumo en mujeres y hombres es distinto, pero se presenta cada vez a más corta edad. Incluso, se muestra que el consumo en mujeres ha aumentado 300% durante los últimos 12 años.

Sin duda, el consumo de drogas aumenta de forma alarmante, aunque se identifica la existencia de más centros de rehabilitación y una diversidad de estrategias terapéuticas, esto no ha sido suficiente para atender el creciente problema. El Sisvea, en su informe de 2021, menciona que 86,572 personas son atendidas en centros de tratamiento no gubernamentales en el país. Casi 50% de esta población está conformada por sujetos entre los 20 y los 34 años, de los cuales, casi 90% es del sexo masculino. Respecto a la escolaridad, 63% cuenta con nivel básico; 22.1%, media superior; mientras que 7.4% refirió tener licenciatura o posgrado.

De acuerdo con el Observatorio Mexicano de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas (2021), la edad promedio de los sujetos que se encuentran en centros de tratamiento para el problema de adicciones es de 20 años, y que el aumento en la demanda de tratamiento por parte de mujeres, adolescentes y niños ha ido en rápido aumento. También el perfil de consumo ha cambiado, en la actualidad, 70% de la población residente en centros de rehabilitación reportan que la droga de impacto principal fue el “cristal”. Un aspecto para resaltar es que durante los últimos años, el consumo del fentanilo ha mostrado un aumento considerable. De acuerdo con la Comisión Nacional Contra las Adicciones (Conadic) en 2023 se registraron 318 casos de consumo de fentanilo; mientras que en 2013 solo había cinco casos.

Esta droga se consume, en su mayoría, en la zona norte del país, en particular, en Baja California, Sonora y Chihuahua, pero se está extendiendo a otras entidades federativas. Según el Cecaj (2022), en 2010 en Jalisco se registró el primer caso de consumo de fentanilo, mientras que para 2022, la cifra aumentó a 15. Aunque el número parece bajo, se espera que en los siguientes años haya un aumento considerable, pues esta droga es un producto de bajo costo, mayor acceso y de fácil elaboración.

De acuerdo con expuesto lo hasta el momento, el problema de la adicción a las drogas se revela como una realidad que transgrede las fronteras de género, nivel educativo, edad y condición socioeconómica. Al mismo tiempo, asociado a este tema, estamos en una época caracterizada por el “olvido” de la persona, ya que amplios sectores de la población refieren vivir estados de profundo vacío, depresión, soledad y aislamiento desde la fantasía de estar

“conectados”. Muchos habitantes del mundo actual se viven sin personas y sin entornos que les brinden seguridad, certidumbre y protección. Millones de personas luchan día a día por su sobrevivencia en un mundo caótico que democratiza la desigualdad, la pobreza y el secuestro de la vida misma.

El problema de las adicciones es una cara de este complejo mapa social de ofertas de placer y abandono social de quien ya no es un buen consumidor y de aquel que decide no consumir. De ahí la importancia de acercarnos al problema de las adicciones desde una perspectiva que permita la convergencia de diálogos transdisciplinarios, e incorpore saberes y conocimientos de múltiples fuentes, donde se conjunten los esfuerzos de diversos actores que buscan entender y atender la problemática de las adicciones. A continuación, se presentan de manera sintética los acápites que conforman este libro.

En el primer capítulo, “Consumo de sustancias adictivas. Una mirada crítica”, se puntualiza en que, a diferencia de otras épocas, hoy en día el consumo se muestra mucho más complejo y diverso, pues sobresale el policonsumo, es decir, la multiplicidad y combinación de sustancias, así como su ingesta en población cada vez más joven, como sucede con niños y adolescentes. Sin dejar de lado el incremento de consumo en las mujeres. A la par, se da cuenta de una radiografía social que muestra las grandes desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas que tienden a profundizarse y a democratizarse entre la población. Estas condiciones sociales afectan de distinta manera a las personas sin distinguir género, raza, edad, etnia ni condición social ni económica.

El consumo suele ser una alternativa a la que recurren algunas personas para sostenerse en pie frente a condiciones que parecen sacarlos del juego de la vida, como sucede con la población en condiciones de marginalidad, estos son quienes presentan falta de oportunidades, aquellos que tienen un vacío emocional, personas que se sienten solas, los que buscan una posición social y económica, pertenecer a ciertos grupos o quienes pretenden detener el tiempo para vivir en la eterna juventud. En esta puesta en relación de situaciones, poblaciones y exigencias, la soledad, el vacío y las fracturas emocionales son piedras angulares de un mundo que brinda poco y exige mucho. En este contexto, el consumo es el alfiler que mantiene a las personas unidas a la esperanza que les permita continuar en el camino de la vida. De ahí que propongamos un acercamiento al consumo desde la perspectiva de la complejidad para dar cuenta de las subjetividades fracturadas en un mundo resquebrajado, árido y solitario.

En el segundo capítulo, “El consumo de alcohol en jóvenes mexicanos. Entre la naturalización y la adicción”, se identifica que el consumo de alcohol se ha vuelto un problema cada vez más grave, aunque se trata de una sustancia que ha estado presente prácticamente desde los inicios de las civilizaciones humanas. En la actualidad, el consumo de alcohol representa un problema de salud pública relacionado con las adicciones y las afectaciones que estas implican a la sociedad, a la comunidad, a la familia y al individuo. Asimismo, se identifica que el consumo de alcohol va en aumento, de manera alarmante, entre los adolescentes y jóvenes, así como en mujeres adultas y jóvenes.

Se identifica que el alto consumo de alcohol y el alcoholismo son fenómenos problemáticos en una sociedad que paradójicamente gira en torno al consumo, en donde lo que impera —y se propone como modelo identitario, moral y ético— es la búsqueda del poder y del dinero a costa de lo que sea, lo que da muestra de la ausencia de referentes que doten de sentido a la vida de las personas. Se muestra que en la sociedad mexicana el consumo de alcohol está normalizado y es omnipresente en los distintos ámbitos sociales y familiares. Lo doloroso e

incongruente de dicho modelo es que a los alcohólicos y adictos se les estigmatiza y excluye, cuando, en buena medida, fue el consumo imperante lo que propició dichos estados. Se propone una mirada más allá de la naturalización del consumo de alcohol donde se busquen estrategias a distintos niveles que mitiguen la ingesta de alcohol entre los jóvenes.

“Más allá del consumo. La hipersensibilidad” es el tercer capítulo, el cual ofrece un recorrido por una condición que se ha estudiado recientemente en el campo de las adicciones, se trata de la hipersensibilidad como un rasgo de personalidad que puede explicar el hecho de que una persona se convierta en adicto o adicta.

Se trata de una predisposición a tener una sensibilidad hiperintensa que tiene como consecuencia que los estímulos del exterior y del interior sean muy fuertes, por lo que se configura una forma de ser reactiva que tiende a la inestabilidad emocional, esto, por un lado, presenta ventajas u oportunidades al permitir el desarrollo de grandes capacidades sensitivas, cognitivas y, al final, profesionales, artísticas, e intersubjetivas. No obstante, la hipersensibilidad, por otro lado, puede llevar a estados de mucho sufrimiento y a intentos por escapar de una realidad que atormenta. Esto último es el caso de las adicciones, las cuales son la consecuencia de la búsqueda de lidiar con la hipersensibilidad, pero que resultó en mayor sufrimiento y en autodestrucción.

Se encontró que la hipersensibilidad fue descubierta y conceptualizada por adictos en rehabilitación que formaban parte de comunidades de la sociedad civil que se dedican al tratamiento de las adicciones. Estas comunidades comparten sus conocimientos en publicaciones no oficiales, en Internet y en redes sociales; abordan el tema de la hipersensibilidad desde su propia experiencia, consumo, adicción y rehabilitación. Más recientemente, ha habido abordajes de la hipersensibilidad desde la psicología clínica y las neurociencias, que han investigado y fundamentado las características y el funcionamiento de la hipersensibilidad, sus orígenes y las posibles alternativas que ofrece su estudio para el tratamiento de las adicciones.

En el cuarto capítulo, “Consumo de drogas y mercado de trabajo”, se discute la necesidad de enmarcar el consumo de drogas en la sociedad de consumo y en un capitalismo neoliberal que atenta contra la dignidad humana. En este contexto, el mercado de trabajo funge como un caldero social, político y económico donde el consumo de drogas puede entremezclarse con algunas virtudes como la responsabilidad, la puntualidad y el compromiso, reconociendo su valía como un producto legítimo, útil y en ocasiones, necesario.

De ahí que se pongan en marcha estrategias donde participan instituciones, organizaciones, empresarios y sindicatos, quienes en algunos casos dialogan y en otras más, negocian para facilitar el consumo entre los trabajadores, regularlo, ocultarlo o prevenirlo. En ocasiones, estos actores forcejean en el mercado de trabajo por imponer su participación e intentar tener un papel protagónico. A partir de la revisión de documentos, se muestra que esto responde a que, en el mercado de trabajo, se entrelazan aspectos culturales, económicos, políticos, históricos y sociales donde los intereses son variados y, en la mayoría de los casos, se busca el bienestar individual, lo que provoca que en el mercado laboral se generen dinámicas con aparentes alianzas entre el trabajador y el consumo, quienes recorren el camino laboral en búsqueda de un sentido de pertenencia, reconocimiento social, sostenerse en una posición o actividad determinada y, en algunas ocasiones, evitar el desempleo.

En este grupo de trabajadores, se encuentran profesionistas, artistas, trabajadores dedicados a distintos oficios o con baja escolaridad, quienes laboran en empresas, organizaciones públicas o privadas, por cuenta propia o de manera independiente. Lo que comparten estos grupos de trabajadores es la responsabilidad de su sobrevivencia en el mundo laboral. En

este entramado, se puntualiza en que el problema del consumo no inicia ni termina en el mercado de trabajo sino que es un reflejo de una sociedad que se ha olvidado de sí misma y apuesta por la mercantilización de la propia vida tras un velo de placer que alimenta la ilusión de ser y de tener.

En el capítulo quinto, “Breve historia del tráfico y la regulación de las drogas en México”, se ofrece un recorrido histórico durante el siglo XX, en el que se pone énfasis en la participación del estado como un agente que por momentos ha mostrado interés en la atención y regulación del consumo de drogas; mientras que, en otras ocasiones, ha tendido hacia el distanciamiento y abandono de las personas en condición de adicción.

La participación del estado como garante y regulador de la vida de la población, cambió a partir de la globalización, el auge del narcotráfico y las medidas prohibicionistas con relación a las drogas impuestas en Estados Unidos. Esta coyuntura promovió un cambio en las políticas públicas, las cuales pasaron de la atención y cuidado de la salud de los consumidores, transitando hacia la criminalización donde son considerados como agentes peligrosos y por lo tanto, perseguidos. A la par, México se posicionó como uno de los países más importantes en el tema de narcotráfico en América Latina al ser productor, distribuidor y consumidor de drogas.

Se identifica que en esta etapa, el estado abandona su responsabilidad como encargado de cuidar a la población; por lo que la sociedad civil —conformada en su mayoría por personas en recuperación de alguna adicción o bien, por personas preocupadas por los problemas de salud— es quien se ha convertido en héroe anónimo al encargarse de la atención y rehabilitación de las personas en condición de adicción.

Una de las organizaciones internacionales más importantes es Alcohólicos Anónimos (AA), la cual tiene presencia en varios países, entre ellos México. Además, tiene expresiones alternativas como los grupos de “24 horas”, “anexos”, “comunidades terapéuticas”, así como grupos de “cuarto y quinto paso”. Una organización mexicana —que también ha atendido esta problemática— es el Centro de Integración Juvenil (CIJ); asimismo, sobresalen algunas propuestas laicas y grupos de sacerdotes católicos. Para finalizar, y de acuerdo con el autor, la población en condición de adicción no ha quedado desamparada pese a que avanzan contra corriente en un entorno donde el estado se ha convertido en facilitador y aliado del narcotráfico, dejando desprovista a la población de cuidados, pero sí promoviendo y criminalizando el consumo de drogas.

Para finalizar, en el capítulo sexto “La generación de cristal. El consumo de metanfetamina en los jóvenes”, se desarrolla el tema del cristal desde una perspectiva compleja, donde se afirma que el aumento en el consumo de esta droga forma parte de una sociedad resquebrajada que ofrece dosis continuas de placer, ilusiones de felicidad a cuentagotas y sensaciones magnificadas de alegría, poder y euforia. Se muestra que el cristal se constituye como parte inherente de una sociedad posmoderna habitada por personas con destinos inciertos y diferente acceso a los bienes prometidos por la sociedad de consumo, maquillada a su vez, para dar un efecto de cercanía, pero nunca de llegada ni de permanencia.

En este contexto, el cristal participa como un recurso de resistencia o bien, como un suplemento ante el desgano, el miedo, el cansancio, la inseguridad y la desesperación porque dota a las personas de aquellos aspectos que requieren para continuar su camino —ya sea como parte de un proyecto de vida o como parte de la búsqueda de su lugar en el mundo—. Así, es posible transitar de un estado de vulnerabilidad y desasosiego a uno que favorezca el avance hacia un futuro imaginado.

En este recorrido, se muestran distintas aristas que interconectan a la persona con el cristal y se describe la manera en que las rupturas de cada una facilitan el consumo, al tiempo que se evidencia la fractura social, económica, política social y cultural, donde la droga, en particular el cristal, es un referente, por un lado, de la individualización, la soledad y el vacío de la persona, y por otro, del desgarramiento social.

Lejos de victimizar o apuntar de manera negativa a la persona que consume cristal, se identifica y describe la manera en que se entreteje un dispositivo de producción, distribución, circulación y consumo de drogas en ámbitos como el barrial, estatal, nacional e internacional que oscila de manera paradójica entre la satanización del consumo y la sensación de habitar un mundo donde la persona se reconoce, o lucha, por ser parte de él.

El epílogo, “Prevención y adicciones. Un problema de todos”, reflexiona en torno a las adicciones, los adictos y la prevención con el objetivo de reconocer la complejidad del tema. Se muestra que los programas de prevención de adicciones, en su gran mayoría, se han enfocado solo en el consumo de sustancias, y no han considerado otro tipo de consumos y conductas adictivas. Se argumenta que al abrir el umbral, se da cuenta de que el problema de las adicciones no es el consumo sino que tiene que ver con la personalidad, con el control y manejo de emociones, con cuestiones ambientales y de crianza, con aspectos genéticos, con la tendencia a ponerse en riesgo, con la búsqueda de placer y con la evasión de la realidad.

Se afirma que vivimos en una sociedad adictiva donde el mundo se ha “acelerado” y donde el centro de discusión es el consumo, la estigmatización de los adictos y considerarlos como sujetos anormales, mientras que se sataniza a las drogas. Se advierte que es preciso pasar de una concepción individualista a una corresponsabilidad colectiva y comunitaria que reconozca la presencia de la cultura del consumo, en particular en las familias; ya que, en general, las adicciones se gestan en una dinámica familiar conflictiva y con límites poco claros; a la cual se suma el carácter hipersensible de la persona y el ambiente naturalizado del consumo. Se sostiene que el foco de la prevención debe estar orientado a un cuidado colectivo donde los esfuerzos se den en distintas áreas y en múltiples dimensiones en la atención y cuidado de los demás.

Así pues, este compendio de capítulos invita al lector a internarse en el mundo de las adicciones en una sociedad adictiva que ha distorsionado la presencia y la pertenencia al mundo, convirtiendo a los sujetos en extraños que caminan por la vida en búsqueda de un sentido de pertenencia ya sea por sumisión, por rebeldía o como acto de resistencia.

Lo que aquí se presenta, invita a reflexionar en torno a la necesidad de reconocer la naturaleza del sujeto, en el marco de una sociedad que ha mercantilizado la vida por medio del consumo exacerbado —lo que ha resultado en la adictividad a sustancias, actividades, objetos, y sujetos—, así como en la importancia de recuperar de manera digna su posición en el mundo.

REFERENCIAS

- Comisión Nacional Contra las Adicciones. (2023). *¿Qué dice la ciencia sobre las sustancias psicoactivas? Fentanilo. Hoja de datos*. https://estrategiaenelaula.sep.gob.mx/storage/recursos/2023/04/agrOkOA6po-Documento-de-Consulta_Que-dice-la-ciencia-Fentanilo.pdf
- Consejo Estatal Contra las Adicciones en Jalisco. (2019). *Resultados SISVEA 2019 Jalisco*. CECAJ; Secretaría de Salud; SISVEA. <https://cecaj.jalisco.gob.mx/sites/cecaj.jalisco.gob.mx/files/sisvea-2019.pdf>

- Consejo Estatal Contra las Adicciones en Jalisco. (2022). *Resultados SISVEA 2022 Jalisco*. CECAJ; Secretaría de Salud; SISVEA. https://cecaj.jalisco.gob.mx/sites/cecaj.jalisco.gob.mx/files/sisvea_2022.pdf
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2020, 24 de junio). Estadísticas a propósito del día internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico de drogas (26 de junio). *Comunicado de prensa*, No.282/20). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/LUCHAVSDROGAS20.pdf>
- Observatorio Mexicano de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas. (2021). *Informe sobre la situación de la salud mental y el consumo de sustancias psicoactivas en México*. Secretaría de Salud; CONADIC. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME_PAIS_2021.pdf
- Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones. (2021). *Informe SISVEA 2021*. Secretaría de Salud; Dirección General de Epidemiología; Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/760957/informe_sisvea_2021.pdf